

SOLEMNIDAD. LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE SANTA MARÍA VIRGEN

La solemnidad de la Inmaculada Concepción de María propone el modelo de una existencia plenamente realizada, porque se construye desde Dios que es el artífice de la vida. La gloria de Dios es la vida porque aquellos que ven a Dios reciben la vida. Es imposible vivir si no se recibe la vida, pero la vida no se tiene sino por la participación en el ser divino. María entra en el proyecto de Dios, un proyecto que sobrepasa la razón humana no así el corazón. Para su proyecto Dios no busca ejecutivos sino colaboradores.

La confianza de Dios en los hombres tiene como signo haber escogido una humilde mujer de Nazaret para reconstruir con la humanidad y la ciudad. Es un amor que no se deja ni desanimar ni desesperanzar por el pecado, la gracia está al inicio de toda relación con Dios. No es ni nuestra voluntad, conciencia o saber. Esto es digno de admiración.

El evangelio resume la fiesta de hoy: La colaboración de María en la obra de salvación como signo de nuestra propia colaboración.

EVA QUERÍA SER DIOS, MARÍA CONFÍA EN DIOS.

El evangelio de la Infancia de Lucas se construye con base en un paralelo: Juan Bautista y Jesús, dos anunciaciones, dos nacimientos, dos himnos, encuentro de dos madres.

Algunas de las diferencias son que el protagonista de Juan es Zacarías y el de Jesús, María. El problema de Isabel es la esterilidad y la objeción de María es la virginidad; María confía mientras que Zacarías, duda. María confía en la palabra de Dios, mientras Eva quería ser Dios. Zacarías se ha quedado mudo,

mientras María confía y expresa su gratitud con alabanza. María es el signo de la redención desde el nacimiento.

EL HOMBRE VISTO DESDE LA FRAGILIDAD.

El autor de Génesis 3 da respuesta a los grandes interrogantes del hombre: la vida, el dolor y la muerte, y el sexo, la maternidad y el trabajo.

En la narración aparecen la creación, el pecado, el castigo y la desnudez como hilo conductor de todo. Al pecar, al hombre se le abren los ojos, descubriendo en su desnudez que no es Dios. La desnudez no tiene connotación sensual sino que es la condición existencial del hombre, su fragilidad, su debilidad ante el ataque del enemigo.

La serpiente le había dicho al hombre que tendría una conciencia nueva de la realidad; "...el día que comiereis de él se os abrirán los ojos y seréis como dioses, conocedores del bien y del mal". La consecuencia del conocimiento del bien y del mal es la desnudez después de haber comido del árbol. El hombre comienza a mirarse no con los ojos del creador sino con la medida de su fragilidad. La mirada del hombre sobre sí mismo le revela sus límites. De la mirada del hombre sobre si mismo, de su desnudez, el hombre decide esconderse para evitar también la mirada de sus semejantes. "Cosiendo hojas de higuera se hicieron unos ceñidores..." Las hojas de higuera lo protegen del juicio de los otros que son la amenaza a la propia libertad, lo mismo que del juicio de Dios: "he escuchado tus pasos y he sentido miedo porque estaba desnudo; por eso me he escondido".

La serpiente representaba para Israel el culmen de las divinidades extranjeras y de una sabiduría no salvífica. Esta misma ambigüedad la tiene la sabiduría del hombre: incapaz de

revelar el sentido auténtico de las cosas y de engañar y hacer morir a quienes no tienen raíces en la Palabra de Dios.

En el texto aparecen signos de la armonía que el hombre ha truncado: El hombre culpa a la mujer, la mujer culpa a la serpiente, todos están enemistados. El ser humano (Adán) que ha sido creado de la tierra (Adamah) sufre el juicio de condena; y la tierra (adamah) niega sus frutos al ser humano, (Adán). Lo que antes era paraíso se convierte en tumba.

A pesar de todo, el texto no es negativo ya que el varón pone a la mujer el nombre de Eva (vitalidad) para que de ella renazca la esperanza de una nueva maternidad para el hombre.

DE LA CORRUPCION A LOS LIMPIOS DE CORAZON.

Sin duda alguna que el sexo tuvo, por múltiples razones, un carácter reduccionista de la moral, y en buena parte de la vida cristiana. La figura de María Inmaculada fue simplificada como un modelo exclusivo de pureza.

Hoy cuando la gran parte de nuestras relaciones se han llenado de impureza con nombres de corrupción, mentira, egoísmo, difamación, murmuración, materialización y el consumismo que va de lo material hasta el sexo; la pureza inmaculada de María es una vida alternativa que nos permite, desde la fe, instaurar, como ejemplo, a los limpios de corazón, a los luchadores de la paz y la justicia. Estos no son los únicos capaces de ver a Dios sino también de derribar a los poderosos y exaltar a los humildes.

Lo realizado en María por don de Dios es el propósito de Dios con cada uno de nosotros. En ella lo hizo desde el principio; en nosotros desde el bautismo. En ella, victoriosamente, pero no sin

sufrimiento y pruebas; en nosotros, mediante un proceso de conversión, en el que el pecado cuenta como punto de partida de una pedagogía de salvación.

María hace parte de los Anawin, un pequeño grupo de creyentes, llamados los pobres de Yahveh, que siempre aparecen como los queridos y preferidos de Yahveh. No tiene lugar ni tiempos fijos, por eso cuando se le anuncia que será la Madre del Salvador, sale superando todo tipo de dificultades para encontrarse en otro momento y sitio, con Isabel. No se cierra a ningún camino humano en el que Dios necesite y quiera encontrarse con el hombre.

La simbología que Lucas utiliza para dar razón del encuentro amoroso de Dios con María, esposa del Espíritu Santo, manifiesta la ternura y el deseo que Dios pone en sus encuentros con las personas que lo buscan y lo esperan " El espíritu Santo vendrá sobre ti...".

La sombra que va a cubrir a María no la retiene en ningún sitio sino que la acompaña hasta encontrarse con Isabel.

María es la madre de la cabeza de la Iglesia que es Jesús y madre de los creyentes, que somos el cuerpo de la Iglesia. Este cuerpo, llamado pueblo de Dios, que está caminando en los umbrales del tercer milenio manifiesta como María las obras grandes que el Señor ha hecho en él; haciendo del Magníficat su propio himno.

María como virgen del Adviento nos ayuda a vivir este tiempo con alegre esperanza, como quien se extraña de las promesas de Dios y, a la vez, cree sin temores en lo que le promete la Palabra.

Salmo.97 de la liturgia de hoy es leído desde la acción de Jesucristo en la Iglesia; es una alabanza de María, madre de la Iglesia, a Dios.